



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al asistir a la inauguración del Seminario
Internacional “¿Cómo educamos para vivir en sociedad? La
importancia del colegio en el desarrollo de las habilidades
socioemocionales de nuestros estudiantes”**

Santiago, 15 de noviembre de 2017

Amigas y amigos:

Yo no estoy aquí de manera protocolar: los temas que quienes me han precedido han puesto sobre la mesa, son temas que no sólo me apasionan, sino que en algunos tengo casi una obsesión.

Cuando uno visita mil lugares, va a jardines infantiles y salas cunas – ayer inaugurábamos uno en Arica– y uno ve esos niños sonrientes, creativos, activos, uno dice “cómo logramos que eso se mantenga durante toda la vida, durante toda su vida escolar y luego como persona”.

Yo tengo las mismas preocupaciones: “niños que van a egresar el 2030”, nos decía Carlos, y una educación que está basada en el mundo que conocemos y no el mundo que está por delante. Cómo aseguramos que esos niños puedan tener las habilidades básicas para, aunque cambie el mundo tan fuertemente, que ellos puedan efectivamente tener un desempeño personal, humano, y también profesional, correspondiente.

Cómo, entonces, enseñar a “aprender a aprender”, cómo generar creatividad, porque, finalmente, el mundo cambia, y uno lo que tiene que mirar es cómo se adapta, aprende o innova al respecto.



Dirección de Prensa

Entonces, para mí es súper clave lo que ustedes van a discutir hoy día y cómo, además, en este contexto desarrollamos las habilidades para la vida, que son las habilidades socioemocionales.

Cuando uno ve, hace unos años, cuando desarrollamos el Programa PACE, de que el 40% de los estudiantes desertaban de la universidad, muchos por distintas razones, pero una parte muy importante era por su frustración, por la falta de capacidades emocionales para adaptarse a un contexto más complejo.

Entonces, el Programa PACE incluye también el desarrollo de posibilidades emocionales para poder adaptarse a realidades que pueden ser más frustrantes, más cambiantes, como el pasar de un liceo o un colegio chiquitito a una universidad.

Yo quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre aquello que ha estado en el corazón de mis políticas de Gobierno pero, por sobre todo, yo diría, en el centro del debate de la sociedad chilena durante muchos años.

Y en ese sentido, quiero agradecer a la Agencia de Calidad de la Educación y al BID, que en los temas educacionales ha jugado un rol muy significativo en la región latinoamericana, estudiando, evaluando y apoyando políticas de nuestros países.

Precisamente un estudio del BID de hace casi una década, llamado “Calidad de vida más allá de los hechos”, mostró interesantes datos sobre satisfacción con los sistemas educativos y su relación con el desempeño en las mediciones internacionales.

Y, Emiliana, cuando tú decías que te llamaba la atención que los chilenos estuviéramos tan poco satisfechos, somos así para todo, no solamente con la educación, para todo. Tu jefe dice, Moreno dice que nunca había visto un país donde siempre “ven el vaso medio vacío”, y cuando ellos lo muestran como un ejemplo al resto de los países.



Dirección de Prensa

Pero somos así. Bueno, podemos destacar lo positivo, de decir que somos “autoexigentes”. Ésa sería la parte positiva.

Este estudio mostraba que, a pesar de tener resultados aceptables en esas mediciones –y yo agregaría, a pesar de la muy alta cobertura de nuestros niveles de educación general– los chilenos no estaban conformes con nuestra educación.

Y añadido una de las conclusiones del estudio que cito: que esa insatisfacción podía ayudar a generar oportunidades para mejorar el sistema educativo.

Y más allá de las fuerzas que han empujado los cambios que hemos hecho, más allá de los datos y los estudios, lo concreto es que la actual transformación de nuestro sistema educativo es probablemente una de las más importantes de nuestra historia.

Primero, porque alcanza a todos los niveles de la educación formal, desde la sala cuna hasta la educación superior, incluyendo la estructura de la educación pública y el mejoramiento sustantivo de las condiciones de trabajo docente.

Yo no soy experta en educación, ustedes lo son, yo soy médico, soy pediatra, por eso para mí siempre ha sido tan clave la educación inicial y el desarrollo inicial, el conjunto, que es lo que busca el “Chile Crece Contigo”, es el bienestar de los niños para poder generar todas las condiciones para que puedan sacar el máximo provecho de sus capacidades, de sus talentos, de sus posibilidades.

Entonces, yo decía que ha sido una transformación muy histórica, porque, primero, alcanzaba todos los niveles de la educación formal, pero segundo, porque pone en el centro del diseño institucional dos principios esenciales: la educación como un derecho social garantizado y la calidad como la meta principal de nuestra educación.





Dirección de Prensa

Yo siempre digo una frase muy poco académica, pero digo “gratis y malo no le sirve a nadie”, realmente. Necesitamos que haya gratuidad, para que haya acceso, para que todos puedan tener la opción y la oportunidad de desarrollar sus capacidades, pero por otro lado, calidad que le garantice que ese desarrollo realmente le pueda brindar satisfacción, alegría y que ellos también puedan contribuir a la sociedad.

Y los cambios hechos procuran ser coherentes con estos principios. Aumentar las remuneraciones docentes e incrementar las horas no lectivas apunta directamente a elevar la calidad. Eliminar el lucro del sistema busca centrar los esfuerzos en la calidad y no en el negocio. Consagrar la gratuidad de la educación superior permite el acceso de todos los jóvenes a buena educación sin discriminar por origen ni condición.

Ayer, con Adriana Delpiano, estábamos en Arica y nos reunimos con los chicos de la Escuela de Medicina, Escuela de Medicina que se abrió el año pasado recién en Arica, entonces, estaban los de primero y los de segundo, y muchos de ellos decían “si no hubiera habido esto y gratuidad, no habiéramos tenido ninguna posibilidad de estudiar medicina”.

Es cierto que hasta ahora el diálogo sobre educación se ha centrado en los cambios, como es esperable, y no en el objetivo principal, que es hacer que Chile cuente con un sistema educacional de calidad extendida, que se centre en la expansión de las capacidades de las personas, al que puedan acceder todos los estudiantes y no sólo los que puedan pagar.

El trabajo de nuestras instituciones por mejorar la calidad no se ha detenido a esperar los cambios. Ciertamente, detrás del término “calidad”, hay un mundo conceptual y de expectativas que hace que el debate sobre qué entendemos por ella esté siempre abierto. ¿Es un sistema de calidad el que obtiene el mejor desempeño en las



Dirección de Prensa

mediciones internacionales? ¿El que está alineado con las necesidades productivas? ¿El que fortalece la cohesión social?

Seguramente, cada uno de estos objetivos es una función de la calidad y ello determina qué deben proveer nuestras escuelas e instituciones educativas.

El sistema educativo tiene que enseñar matemáticas, lenguaje y ciencias y, claro, lograr que los alumnos aprendan. Pero al mismo tiempo debe formar ciudadanos miembros de comunidades, porque la suerte de cada uno está atada a la de los otros y la vida social no se concibe sin formas de coordinación de la acción colectiva, lo que exige habilidades específicas y diferentes a las relacionadas de manera exclusiva con las disciplinas básicas.

O sea, ya desde el poder vivir en sociedad requiere aquello colectivo, pero por otro lado cuando vemos hacia dónde va el mundo, lo que permite la innovación, sabemos que ya el conocimiento es tan vasto, es tan grande, hay tantas áreas tan distintas, que una sola persona con su conocimiento no basta para poder innovar.

Y, por lo tanto, lo colaborativo hoy día es cada vez más crucial, la cooperación y lo colaborativo. Porque nosotros, por ejemplo, en líneas de economía lo que trabajamos es la generación de Co-Works, de Hubs de trabajo, donde se junten personas con distintas capacidades y puedan imaginar proyectos innovadores en conjunto.

Eso yo creo –y lo mencionaba Carlos– nos trae de vuelta una pregunta: cómo evaluamos individual y colectivamente, pero estimulando la cooperación y la colaboración. Entonces, yo creo que el mundo está cambiando de tal manera que nos hace preguntarnos cosas que a lo mejor no tenemos las respuestas y vamos a tener que ir generando respuestas, que algunas las podremos hacer de muy buena manera y hay otras que tendremos que ir aprendiendo de experiencias que otros ya han llevado adelante.



Dirección de Prensa

El carácter integral que debe tener la educación demanda, entonces, asumir en toda su complejidad los temas curriculares y pedagógicos, procurando, claro, equilibrar la formación cognitiva y socioemocional, procurando reemplazar las dinámicas de competencia por dinámicas de cooperación y asociación.

Por eso que resulta tan valorable esta iniciativa que busca compartir experiencias en el desarrollo socioemocional, sobre todo porque en la búsqueda de condiciones de aprendizajes más apropiadas el desarrollo emocional de los estudiantes es una dimensión imprescindible, como muestran los estudios.

Y nosotros tenemos que replantearnos cosas. Nosotros, cuando yo era ministra de Salud, veíamos las altas tasas de obesidad que tenían nuestros niños, sobrepeso y obesidad, y nos pusimos como meta en 10 años disminuir eso. Pero descubrimos, en ese período, que las educadoras de párvulos en su curriculum no tenían nada vinculado a la actividad física, por ejemplo, y un niño bueno era el niño que estaba sentadito dibujando. Entonces, no existía como parte del curriculum en esa época –estoy hablando de varios años atrás– toda la parte llamémosle de deporte, de educación física, para estimular aquello. Y, bueno, ahí empezamos a hacerlos trabajar con las universidades para que hubiera esos cambios curriculares. Entonces, uno tiene que estarse planteando permanentemente los desafíos que tiene por delante.

Poder contar con indicadores de desarrollo personal y social va a aportar a la mejor definición de estrategias educativas exitosas, y también al mejor diseño de políticas públicas que den soporte a estas estrategias. Es, de hecho, lo que nos va a permitir pasar a mediciones más profundas, modernas y útiles que aquellas con las que hoy contamos.

Hemos hecho una reforma educacional muy compleja, que incluye nuevos arreglos institucionales en todos sus niveles y el impulso de



Dirección de Prensa

nuevas políticas bajo un criterio rector: que la educación de calidad debe estar disponible para todos y todas.

Pero este tipo de temas no está en la reforma, el desarrollo de capacidades socioemocionales, cómo generamos otras condiciones, el trabajo colaborativo. La reforma apunta, más bien, a generar las condiciones institucionales, financieras, etc., para poder avanzar hacia lo que nosotros queremos. Y por eso que digo que estoy un poquito obsesiva porque con quien hablo le planteo el mismo tipo de tema, cómo generamos esa capacidad de aprender a aprender, de generar más creatividad.

Hemos desarrollado estos Centros CECREA, Centros de Creatividad, donde los niños van a jugar desde chicos hasta más grandes y donde lo que nosotros queremos ahí es que ellos desarrollen apetito por crear, que puede ser creación que el día de mañana lleve a innovación y ciencia, o que lleve al arte, a distintas cosas. Pero este apetito por buscar, preguntarse, por descubrir, por generar respuestas, poder interactuar.

Yo creo que estos cambios que hemos ido desarrollando en la reforma educacional, no son un fin en sí mismo. Son cambios para permitir que todos los niños, niñas y jóvenes chilenos –y también muchos no chilenos que han elegido a Chile como su patria– crucen el umbral de la buena educación y lo que hace la Agencia va en esa dirección.

Quiero desearles mucho éxito en esta jornada. Yo creo que del éxito en su misión depende muy importantemente la profundización de la educación chilena, la amplitud de la mirada sobre la calidad y el tránsito de una educación excesivamente mercantilizada y competitiva a una inclusiva, solidaria, amplia y humanista.

Así que muchas gracias, esperamos mucho de ustedes.





Dirección de Prensa

Santiago, 15 de noviembre de 2017
Lfs/mls

